

PREMIO MANUEL ALVAR DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS 2018

CAROLYN RICHMOND

DÍAS FELICES

APROXIMACIONES A
EL JARDÍN DE LAS DELICIAS
DE FRANCISCO AYALA



f)L Fundación José Manuel Lara

Obra galardonada con el Premio Manuel Alvar de Estudios Humanísticos 2018
convocado por la Fundación Cajasol y la Fundación José Manuel Lara

Formaron el jurado, reunido el 5 de marzo de 2018:
Antonio Cáceres, Jacobo Cortines, Ignacio F. Garmendia, Alberto González Troyano,
Joaquín Pérez Azaústre, Nativel Preciado y Rafael Valencia

Fundación | Cajasol

Primera edición: mayo, 2018

© Carolyn Richmond, 2018
© Fundación José Manuel Lara, 2018
Avda. de Jerez, s/n. Edif. Indotorre. 41012 Sevilla (España)

Diseño y maquetación: milhojas. servicios editoriales
Fotografía de cubierta: Francisco Ayala y Carolyn Richmond en Granada, en junio de 1987
Fotografía de portada: En El Escorial, durante el verano de 1992

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

Dep. Legal: SE 725-2018
ISBN: 978-84-15673-94-1

Printed in Spain - Impreso en España

ÍNDICE

PREÁMBULO. MI JARDÍN DE LAS DELICIAS	15
INTRODUCCIÓN. UN CLÁSICO MODERNO (PASAJES).	19
PARTE PRIMERA. PROYECCIONES	
1. GALERÍA DE ESPEJOS	33
Primer espejo. Una obra (in)temporal	34
Segundo espejo. Transformaciones	36
Tercer espejo. Vida y literatura	40
Cuarto espejo. La experiencia estética realizada	42
Quinto espejo. Fragmentaciones	46
Sexto espejo. Hacia una lectura integral	49
2. TEMPLO DE REFLEJOS	53
De la parodia, por la palabra, al poema	55
Introito (<i>Diablo mundo</i>)	56
Reflejo primero. La realidad que hierde	57
Reflejo segundo. El diálogo eterno	59
Comunión (<i>Días felices</i>)	60
Reflejo tercero. Conócete a ti mismo	61
3. REALIDAD Y ENSUEÑO	65
Lo eterno revestido de actualidad	69
Parada primera. A las puertas del Bosco	74

Parada segunda. Antecedentes clásicos	76
<i>Plus ça change...</i> La eterna inmundicia	79
<i>Hoy ya es ayer...</i> El diálogo sempiterno	80
<i>El tiempo y yo...</i> La vida como viaje	82
4. EXPERIENCIA E INVENCION	85
La experiencia de la invención	85
La invención de la experiencia	95
Novelar el mundo I. Una sociedad <i>en recorte</i>	100
Novelar el mundo II. <i>Diálogos</i> entre sordos	104
Novelar el tiempo: la <i>felicidad</i> fugaz	106
PARTE SEGUNDA. UNA HISTORIA	
5. DE MIS PASOS EN LA TIERRA	113
El viaje de la vida	116
A la entrada del infierno	122
Las tijeras del diablo	123
Voces en el vacío	142
El anhelado cielo	144
Del paraíso perdido	145
Año nuevo, vida nueva.	148
Presagios.	150
Imitaciones al arte.	151
<i>A mitad del camino...</i>	153
La hechizada.	160
Mensajeras divinas	164

<i>Muerte anticipada y resurrección (a modo de apostilla)</i>	172
Peregrinaciones	175
A orillas del mar muerto	185
La parábola de la trapecista	196
Por los siglos de los siglos	202
Un mundo sin fin	219
<i>Del mezzo del cammin en adelante</i>	247

RELACIÓN DE OBRAS DE FRANCISCO AYALA CITADAS

I. Libros o volúmenes	255
II. Obras de invención individuales	257
III. Escritos ensayísticos sueltos	258

APÉNDICE. CONTENIDO TEXTUAL DE CINCO EDICIONES

DE <i>EL JARDÍN DE LAS DELICIAS</i>	261
---	-----

A Francisco

Señor ¡qué días tan felices! Pero luego...
FRANCISCO AYALA, «Postrimerías»

PREÁMBULO. MI JARDÍN DE LAS DELICIAS

Quisiera compartir aquí con el eventual lector algunos detalles relacionados con el contenido de la presente exégesis de *El jardín de las delicias* de Francisco Ayala y, especialmente, con el dilatado proceso de su redacción, a lo largo del cual hubo de pasar mi texto por una serie de modificaciones, algunas de cuyas secuelas se dejan vislumbrar, aún, en esta versión final.

Se trata de un escrito que casi desde un principio dio señales de querer independizarse de su autora (yo), quien, al llegar al apartado titulado «Realidad y ensueño», y tras mucho resistir, acabaría por renunciar a su propósito original –la redacción del prólogo a una edición crítica de dicha obra ayaliana– para dedicarse a una indagación abierta del texto en cuestión. El resultado último de lo que se terminaría convirtiendo en un larguísimo proceso de escritura son estas «Aproximaciones a *El jardín de las delicias* de Francisco Ayala», que han constituido para mí una valiosísima experiencia de aprendizaje.

Había asimismo otro aliciente, esta vez de índole personal, que influyó definitivamente en mi decisión de asumir frente a la obra en su conjunto, así como ante cada uno de los textos que la componen, una actitud conscientemente abierta: mi deseo de complacer, en la medida de lo posible, al autor, mi esposo, Francisco Ayala, quien fallecería el 3 de noviembre de 2009 a la edad de 103 años. Para aquel entonces, mediante un proceso de indagación cuyos resultados iban vinculándonos a los dos cada vez más estrechamente, este texto ya se había ido transformando de manera considerable. Al final de cada jornada de trabajo mía, Ayala se sentaba a mi lado, delante de la pantalla del ordenador, para repasar juntos lo que había redactado a lo largo del día. Sus comentarios, tanto los relacionados con el contenido como los estilísticos, siempre me resultaban de provecho. Cuando, hacia finales de su vida, había perdido ya gran parte de su visión, yo se lo leía en voz alta. Él estaba feliz, y eso era lo que a mí me importaba más que nada: su felicidad al ver cobrar forma un

nuevo análisis de su última, y más profundamente personal, obra de invención.

Aunque al repasar ahora mi texto original he procurado dotarlo de una mayor armonía y unidad, no he querido mitigar, ni tampoco suprimir, lo que desde el principio tenía de heterogéneo y abierto. En retrospectiva, diría yo que lo que comenzó como un análisis de índole más bien tradicional, muy pronto se convirtió en una especie de buceo: una búsqueda que al final me llevaría a una nueva y personal lectura del contenido de *El jardín de las delicias*. Una vez que me permití sucumbir al encanto de la obra en sí, empecé a gozar plenamente de mi odisea intelectual: en lugar de servir de *guía* para el lector, opté, instintivamente, por seguir el ejemplo dado por el propio autor/narrador en su prólogo y epílogo, así como en gran parte del contenido del libro, donde entabla –consigo mismo y con receptores, ficticios o reales– un diálogo acerca de temas, grandes y pequeños, que abarcan desde el sentido de la vida, y del arte, hasta la expresión escrita de formas diversas. Podríamos decir, pues, que más que un análisis tradicional, tanto en su forma –dialogante, abierta– como en su fondo, este texto mío acabaría siendo un *reflejo* del propio autor: una especie de obra en marcha (*work in progress*) personal y literaria.

¿Y cómo –ahora me pregunto yo– dejé que se me escapara de las manos (¡y tan en seguida!) aquel estudio analítico original que había tenido previsto redactar? Con la distancia me atrevo a sugerir que quizá había caído ya bajo el encanto poético de su propio creador... No me refiero únicamente aquí al que redactara y ordenara los textos que integran una y otra parte de *El jardín de las delicias* sino, y en particular, al autor que a posteriori prologó los *Recortes del diario* «Las Noticias», de *ayer* y glosó, al final de *Días felices*, la obra «en conjunto». Son comentarios estos que plantean más preguntas que respuestas; que, en lugar de aclarar, siembran dudas. De inspiración netamente cervantina, invitan al lector, sea este ficticio, real o prospectivo, a asumir hacia el contenido de una obra problemática y en constante evolución una actitud inquisitiva, abierta y participativa. Y si al convertirse en lector de sí mismo la ve de este modo su propio autor, ¿cómo no ha de acabar por emularle un receptor eventual? En última

instancia, somos todos –el autor/narrador, su presunta destinataria, tú y yo– cómplices: lectores activos a quienes, de acuerdo con la experiencia de cada cual, nos incumbe recrear, por cuenta propia, los recortes, diálogos y evocaciones líricas *preservadas* en el «arca de palabras» titulada *El jardín de las delicias*.

Las preguntas abiertas que en esta obra ayaliana se plantean acerca del sentido de la existencia humana, la relación entre el individuo y el tiempo, y el papel desempeñado en la vida por el acto de la creación y el de la recepción –la creación y la recreación–, reciben una respuesta inevitablemente parcial y fraccionada en el contenido del libro propiamente dicho: en la colección de *recortes* periodísticos de índole diversa que integran su primera sección; en la compilación de anónimos *diálogos* que en la segunda refuerzan el aspecto arquetípico y universal de la condición humana; y en la fragmentada *autobiografía* cuyas piezas compara en su epílogo el autor con «los trozos de un espejo roto». Quisiera insistir aquí en la fragmentación como característica fundamental de esta obra tal como queda ilustrado en la recreación del proceso creador que, una década antes de la publicación de *El jardín de las delicias*, constituyó el marco formal de las novelas *Muertes de perro* (1958) y *El fondo del vaso* (1962); a partir, sobre todo, del año 1939 se convertiría la fragmentación en un rasgo estilístico primordial de la obra de invención de Francisco Ayala. Se trata de una técnica narrativa que refleja en sí misma una visión troceada de la realidad: una escritura influida sin duda alguna por los acontecimientos bélicos ocurridos durante el curso de la vida del autor, de un lado, y del otro, por las técnicas vanguardistas que tan acertadamente reflejaron aquella nueva realidad histórica social. En lo que a *El jardín de las delicias* se refiere, las alusiones, y en especial, las interrogaciones relativas al proceso creador no se limitan –insisto– al prólogo y epílogo del libro, sino que se repetirán, disfrazadas de ficción, en numerosísimos textos, lo cual refuerza la sensación de búsqueda personal, tanto estética como ética, que transmite el conjunto de esta obra.

Quizá –de nuevo me atrevo a sugerir– caí pronto bajo el encanto, no sólo del autor, sino también del texto mismo: una especie de me-

tafórico espejo roto cuyos *trozos* poéticos, *combinados* y *contemplados* a posteriori por su autor, representaban para esta lectora concreta un reto sumamente especial. Lo único que con certeza puedo afirmar es que una vez hube empezado, no pude parar: como un caballo desbocado, aquel proyectado estudio «introdutorio» poco tardaría en irseme de las manos, y no me quedó más opción que seguirlo a donde me llevara. La experiencia en sí resultó liberadora. Y como, en la mayor parte del camino, me había de acompañar, a diario, el propio Francisco Ayala, ¿qué más podía desear? Eran *días felices* de verdad.

* * *

Poco antes de que emprendiese yo la redacción del quinto –y último– apartado del presente estudio, mi guía falleció. Pasaron semanas, meses, incluso años hasta que, por fin, me sentí en condiciones de volver a la tarea. «Cuando yo me muera –mi marido me solía repetir hacia finales de su vida– tú serás libre.» Demasiado bien sabía yo que la *libertad* a que se refería iba mucho más allá de lo vital: que se trataba de una especie de liberación a la vez intelectual.

¿Queda reflejado este nuevo estado de «libertad» en el fondo, y forma, del último apartado de la presente monografía?

Que decida por sí solo el lector.

Carolyn Richmond
Madrid, diciembre de 2017

* * *

Agradezco su colaboración a Carolina Castillo Ferrer, mi compañera de viaje en el último tramo de la preparación de esta monografía, y a Manuel Gómez Ros, director de la Fundación Francisco Ayala y lector sin par.